

Elijah - Número dos

Características proféticas

Jeff Pippenger

2023-09-27

En el artículo anterior identificamos a Elías como un símbolo. De acuerdo con las reglas de William Miller, los "símbolos" pueden tener más de un significado. Por lo tanto, Elías como símbolo también puede representar una parte del símbolo doble de Elías y Moisés. El símbolo doble de Elías y Moisés recorre todo el libro del Apocalipsis, y no tener certeza acerca de lo que representa el símbolo doble es no tener certeza acerca del mensaje en el libro del Apocalipsis que es desollado justo antes de que se cierre la probación. Por esta razón, ahora abordaremos específicamente ciertas características proféticas que se identifican con el símbolo de Elías.

Contamos con tres testigos principales para establecer esas características proféticas. Esos testigos son el profeta Elías, Juan el Bautista y William Miller, a quienes la inspiración identifica como símbolos intercambiables.

Miles fueron guiados a abrazar la verdad predicada por William Miller, y siervos de Dios fueron suscitados en el espíritu y el poder de Elías para proclamar el mensaje. Como Juan, el precursor de Jesús, quienes predicaban este solemne mensaje se sintieron compelidos a poner el hacha a la raíz del árbol y a instar a los hombres a que den frutos dignos de arrepentimiento. Su testimonio estaba destinado a despertar y afectar poderosamente a las iglesias y a manifestar su verdadero carácter. Y al resonar la solemne advertencia de huir de la ira venidera, muchos que estaban unidos a las iglesias recibieron el mensaje sanador; vieron sus desviaciones y, con amargas lágrimas de arrepentimiento y profunda agonía del alma, se humillaron delante de Dios. Y al reposar el Espíritu de Dios sobre ellos, ayudaron a hacer resonar el clamor: 'Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado.' Primeros escritos, 233.

Elías, Juan el Bautista y Miller recibieron un espíritu específico que guió y definió su obra. Su testimonio fue "calculado para despertar y afectar poderosamente a las iglesias y manifestar" el "carácter real" de esas iglesias. Ya fuese en el tiempo de Acab, de Juan el Bautista o de William Miller, las iglesias a las que se dirigían poseían todas una ceguera laodicense tan profunda y oscura que el mensaje necesitaba ser tan directo como poner "el hacha a la raíz del árbol". Incluía el anuncio del cierre del tiempo de gracia, que en el caso de Juan el Bautista fue la advertencia de "la ira" que estaba "por venir". El mensaje de Miller de proclamar "Temed a Dios y dadle gloria; porque la hora de su juicio ha llegado" también fue una advertencia de la ira venidera.

La voz de Juan se alzó como una trompeta. Su comisión fue: 'Muestra a mi pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob sus pecados' (Isaías 58:1). No había adquirido ninguna erudición humana. Dios y la naturaleza habían sido sus maestros. Pero se necesitaba a uno que preparara el camino delante de Cristo, lo bastante audaz como para hacer oír su voz como los profetas de antaño, llamando a la nación degenerada al arrepentimiento. Mensajes Selectos,

libro 2, 148.

Elías ordenó que su generación eligiera ese día a quién servir, a Dios o a Baal, y esa generación no respondió palabra, lo cual equivale a elegir a Baal.

Nunca hubo mayor necesidad de advertencias y reprensiones fieles, y de un trato claro y directo, que en este mismo tiempo. Satanás ha descendido con gran poder, sabiendo que su tiempo es corto. Está inundando el mundo con fábulas agradables, y al pueblo de Dios le gusta que se le digan cosas halagüeñas. El pecado y la iniquidad no son aborrecidos. Se me mostró que el pueblo de Dios debe hacer esfuerzos más firmes y decididos para rechazar las tinieblas que se avencinan. La obra a fondo del Espíritu de Dios se necesita ahora como nunca antes. Es preciso sacudir la estupidez. Debemos despertar del letargo que resultará en nuestra destrucción, a menos que lo resistamos. Satanás tiene una poderosa influencia dominante sobre las mentes. Predicadores y pueblo están en peligro de ser hallados del lado de las potestades de las tinieblas. Ahora no existe tal cosa como una posición neutral. Todos estamos decididamente del lado del bien o decididamente del lado del mal. Dijo Cristo: “El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.” Testimonios, volumen 3, 327.

Juan llamó "generación de víboras" a "la nación degenerada" de su historia. Los mileritas finalmente identificaron a la nación degenerada de su historia como las hijas de Babilonia. Sea Elías, Juan o Miller, ninguno de los tres era teólogo. Todos fueron llamados de entre la vida común.

La verdad tal como es en Jesús, tal como fue proclamada por Él cuando estaba envuelto por la nube mullida, es veracidad y verdad en nuestros días, y renovará con igual certeza la mente de quien la recibe como ha renovado mentes en el pasado. Cristo ha declarado: “Si no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno resucite de entre los muertos”. (Lucas 16:31).

Como pueblo, debemos preparar el camino del Señor, bajo la soberana dirección del Espíritu Santo, para la difusión del evangelio en su pureza. La corriente de agua viva ha de profundizarse y ensancharse en su curso. En todos los campos, cercanos y lejanos, se llamará a hombres del arado y de las ocupaciones comerciales más comunes que tanto absorben la mente, y serán formados junto a hombres con experiencia — hombres que entienden la verdad. Por medio de las más maravillosas intervenciones de Dios, montañas de dificultad serán removidas y arrojadas al mar. Trabajemos como quienes han experimentado la virtud de la verdad tal como es en Jesús.

En este período habrá una serie de acontecimientos que revelarán que Dios es el Señor de la situación. La verdad será proclamada en un lenguaje claro e inequívoco. Los que predicán la verdad se esforzarán por demostrarla mediante una vida bien ordenada y una conducta piadosa. Y al hacer esto, llegarán a ser poderosos al defender la verdad y al darle la aplicación certera que Dios le ha dado.

Cuando los hombres que han conocido y enseñado la verdad se desvían hacia la comprensión humana y reparten a mentes engañadas su propia ración de fábulas, ya es tiempo de que

aquellos que en otro tiempo fueron obreros en la obra evangelística, pero que han sido apartados a la administración de restaurantes, tiendas de comestibles y otras líneas de trabajo comercial, se pongan en orden, estudien diligentemente sus Biblias y, con la palabra de Dios en la mano, dispensen la verdad bíblica, el alimento espiritual, en cooperación con los ángeles celestiales. Esta obra clama ahora con fuerza por obreros de designación divina. Entonces la Omnipotencia dirá a las montañas de dificultad: Quítate y échate en el mar. Colección Paulson, 73, 74.

Elías, Juan y Miller lo fueron, y por lo tanto representan a hombres que son llamados de las "ocupaciones más comunes", porque "los hombres" que antes habían enseñado la verdad finalmente "se desvían hacia el entendimiento humano, y sirven a mentes engañadas su propio plato de fábulas". Los hombres comunes que son llamados darán "la aplicación segura" de la profecía bíblica tal como "Dios la ha dado". Dos veces, en el pasaje, la hermana White identificó "montañas" como "montañas de dificultad". La obra de estos hombres incluía allanar "toda montaña". La obra que realizan los hombres comunes que fueron llamados del arado y de humildes circunstancias representa la tarea de identificar la metodología bíblica correcta en contraste con los platos de fábulas humanas que reparten los teólogos de la época.

La obra de Juan el Bautista, y la obra de aquellos que en los últimos días salen en el espíritu y el poder de Elías para despertar al pueblo de su apatía, son en muchos aspectos la misma obra. Su obra es un tipo de la obra que debe hacerse en esta época. Cristo ha de venir por segunda vez para juzgar al mundo con justicia. Los mensajeros de Dios que llevan el último mensaje de amonestación que ha de darse al mundo deben preparar el camino para la segunda venida de Cristo, así como Juan preparó el camino para su primera venida. En esta obra preparatoria, 'todo valle será alzado, y todo monte será rebajado; lo torcido será enderezado, y los lugares ásperos allanados', porque la historia ha de repetirse, y una vez más 'la gloria del Señor será revelada, y toda carne la verá juntamente; porque la boca del Señor lo ha hablado.' Southern Watchman, 21 de marzo de 1905.

Las características de los tres reformadores que fueron identificadas por Isaías son que todo valle será exaltado, todo monte será rebajado, lo torcido será enderezado y los lugares ásperos serán allanados. El camino del Señor que se prepara exaltando los valles, rebajando los montes y enderezando lo torcido y allanando los lugares ásperos es el de las sendas antiguas.

La voz del que clama en el desierto, preparad el camino del Señor, enderezad en el desierto una calzada para nuestro Dios. Todo valle será alzado, y todo monte y collado serán bajados; y lo torcido se enderezará, y lo áspero se allanará. Y se manifestará la gloria del Señor, y toda carne juntamente la verá; porque la boca del Señor ha hablado. Isaías 40:3-5.

Cuando los judíos quisquillosos le preguntaron a Juan el Bautista si él era el Elías que había de venir, respondió que no lo era, pero luego se identificó con el pasaje de Isaías.

Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas para preguntarle: ¿Quién eres tú? Y él confesó, y no negó; sino que confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías? Él dijo: No lo soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. Entonces le dijeron: ¿Quién eres? para que demos respuesta a los que nos

enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? Él dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. Juan 1:19-23.

La preparación del «camino del Señor» identifica la metodología que los ángeles llevaron a Miller a comprender y emplear a fin de preparar la comprensión bíblica del «camino» por el que los hombres debían andar. Todo «monte» debía ser rebajado, porque los montes de la profecía bíblica representan verdades que a primera vista parecen demasiado difíciles de comprender. Para comprender el monte santo y glorioso de Daniel capítulo once versículo cuarenta y cinco que el rey del norte intenta conquistar, primero se identifica el monte santo y glorioso literal en Jerusalén, que define proféticamente el monte santo y glorioso espiritual. Para explicar el monte que se identifica como Armagedón, que significa monte de Meguido, hay que ir a Meguido literal. Las dificultades proféticas que se presentan como difíciles se disipan cuando se emplea el principio de que el comienzo de una cosa ilustra el fin de esa cosa.

La metodología representada por Isaías, referida por Juan y expuesta por Miller, exalta cada valle. Ya sea el "valle de la visión" en Isaías veintidós, el "valle de huesos muertos" en Ezequiel o el "valle de Josafat" en el libro de Joel, la metodología que se basa en la correcta comprensión del carácter de Cristo, representado como Palmoni, el Maravilloso Numerador, en la historia milerita, o como Alfa y Omega, el maravilloso lingüista, en nuestra historia, es la que exalta las verdades proféticas que están representadas en los "valles" de la Palabra de Dios.

Las cosas torcidas que han de enderezarse y los lugares escabrosos que han de allanarse representan la labor de corregir las costumbres y tradiciones que emplea un sacerdocio laodicense para sostener sus envenenados platos de fábulas. La obra de Elías se identifica específicamente como representando la metodología bíblica correcta en oposición a las fábulas de los teólogos y sacerdotes. Esa obra la realizan "hombres comunes", no los sacerdotes y teólogos instruidos. Dentro de las características proféticas de estos tres testigos está también el simple hecho de que el Elías que ha de venir será un hombre.

Esa observación podría parecer poco importante, pero, mientras los teólogos del adventismo procuran sostener sus fábulas, han tomado un pasaje de la hermana White en el que ella habla en tiempo futuro acerca de un hombre que vendría con el espíritu y el poder de Elías, y añaden su propia fábula a modo de explicación e insisten en que la hermana White estaba hablando de sí misma.

"La profecía debe cumplirse. El Señor dice: 'He aquí, yo les enviaré al profeta Elías antes de la venida del día grande y terrible del Señor.' Alguien ha de venir en el espíritu y el poder de Elías, [Véase el apéndice.] y cuando aparezca, los hombres pueden decir: 'Eres demasiado fervoroso, no interpretas las Escrituras de la manera adecuada. Déjame decirte cómo enseñar tu mensaje.'"

Hay muchos que no pueden distinguir entre la obra de Dios y la del hombre. Diré la verdad tal como Dios me la da, y os digo ahora: si continuáis buscando faltas, si tenéis un espíritu de disensión, nunca conoceréis la verdad. Jesús dijo a sus discípulos: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar." No estaban en condiciones de apreciar las

cosas sagradas y eternas; pero Jesús prometió enviar al Consolador, que les enseñaría todas las cosas y les recordaría todo cuanto Él les había dicho.

Hermanos, no debemos poner nuestra confianza en el hombre. 'Apartaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; pues, ¿qué valor tiene?' Debéis confiar a Jesús vuestras almas desvalidas. No nos conviene beber de la fuente del valle cuando hay una fuente en la montaña. Dejemos los arroyos bajos; vayamos a los manantiales altos. Si hay un punto de verdad que no comprendéis, sobre el cual no estáis de acuerdo, investigad, comparad escritura con escritura, ahondad el pozo de la verdad hasta lo profundo de la mina de la palabra de Dios. Debéis poner a vosotros mismos y vuestras opiniones sobre el altar de Dios, desechad vuestras ideas preconcebidas y dejad que el Espíritu del cielo os guíe a toda verdad. Testimonios para los Ministros, 475, 476.

Alguien ha de venir con el espíritu y el poder de Elías: Estas palabras han sido aplicadas erróneamente por algunos a alguna persona que, según se pensaba, aparecería con un mensaje profético posterior a la vida y la obra de la Sra. White. Los tres párrafos que componen este artículo titulado 'Que el cielo guíe' son solo una pequeña porción de un discurso dado por Ellen White en Battle Creek, Michigan, la mañana del 29 de enero de 1890. Como esto se publicó en la Review and Herald del 18 de febrero de 1890, llevaba el título de 'Cómo tratar un punto de doctrina controvertido'. Otros pasajes extraídos de este artículo y utilizados en gran medida para completar ciertas páginas de este volumen pueden encontrarse en las páginas 23, 104, 111, 119, 158, 278 y 386. El artículo ha sido reproducido en su totalidad en Selected Messages 1:406-416, y la porción que constituye el extracto titulado 'Que el cielo guíe' aparece en las páginas 412 y 413. Cuando se lee el artículo en su totalidad, se hace evidente que Ellen White, en esta declaración hecha poco más de un año después de la Conferencia de Minneapolis a un grupo en Battle Creek, estaba hablando de su propio ministerio. Algunos se habían vuelto críticos de su obra. Obsérvese que en el párrafo anterior al que aparece en este volumen en la página 475, Ellen White declara:

'Deberíamos llegar a una situación en la que se desvanezcan todas las diferencias. Si creo que tengo luz, cumpliré con mi deber al presentarla. Supongamos que consultara a otros acerca del mensaje que el Señor quisiera que yo diera al pueblo; podría cerrarse la puerta, de modo que la luz no llegara a aquellos a quienes Dios la había enviado. Cuando Jesús entró en Jerusalén montado, «toda la multitud de los discípulos comenzó a regocijarse y a alabar a Dios en alta voz por todas las obras poderosas que habían visto; diciendo: ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas. Y algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. Y él respondió: Les digo que, si estos se callaran, las piedras clamarían inmediatamente» (Lucas 19:37-40).'

'Los judíos intentaron impedir la proclamación del mensaje que había sido predicho en la palabra de Dios.'

Luego vuelve a hacer referencia a su propia experiencia:

'La profecía debe cumplirse. El Señor dice: "He aquí, enviaré al profeta Elías antes de la venida del gran y terrible día del Señor" (Malaquías 4:5). Alguien ha de venir en el espíritu y el poder

de Elías, y cuando aparezca, puede que los hombres digan: "Eres demasiado fervoroso; no interpretas las Escrituras de la manera adecuada".-Mensajes seleccionados, volumen 1, 412.

También queda claro que se refería a su propia experiencia a partir del párrafo que sigue, en el que declara:

"Diré la verdad tal como Dios me la dé..." Apéndice de Testimonios para los ministros.

El hecho de que Ellen White tuviera que abordar las fábulas de los teólogos y líderes de su época no aporta ninguna evidencia de que se estuviera identificando a sí misma como el "hombre" que vendría en el futuro con el espíritu y el poder de Elías. ¿Dónde hay alguna evidencia de que los muchos opositores de Ellen White dentro del adventismo hayan atacado el método de aplicación bíblica que ella empleó? ¿Cuándo se le dijo alguna vez: "tú no interpretas las Escrituras de la manera correcta"? Ella identifica claramente que habría un movimiento de personas al fin del mundo que sería dotado del espíritu y del poder de Elías, y no hay ninguna manera legítima de sugerir que ella pensara que ese movimiento del fuerte clamor del tercer ángel estaba ocurriendo en el momento en que profetizó acerca de la futura manifestación del poder de Elías. Los teólogos adventistas laodicenses querrían hacer creer a su grey que la hermana White estaba "haciendo referencia" a "su propia experiencia" como el cumplimiento del profeta Elías que sería enviado antes del grande y terrible día del Señor.

He aquí, les enviaré al profeta Elías antes de la venida del gran y terrible día del Señor.
Malaquías 4:5.

Una característica profética de Elías como símbolo es que presenta una metodología bíblica que se opone a las fábulas de un sacerdocio que propaga fábulas de costumbres y tradiciones. Su obra de preparar el camino (este es el camino, andad por él) se lleva a cabo con la metodología bíblica que se opone a las enseñanzas de un sacerdocio corrupto. Y, según los tres testigos —Elías, Juan el Bautista y Miller— y según el testimonio de la hermana White acerca de la entonces futura aparición de Elías, él será un hombre, no una mujer. Cuando se comprende correctamente la metodología de Palmoni y del Alfa y la Omega, se reconoce no simplemente como un conjunto de reglas bíblicas para interpretar las Escrituras, sino como un trasunto del carácter de Cristo, que es su gloria.

Y se revelará la gloria del Señor, y toda carne la verá juntamente; porque la boca del Señor lo ha dicho. Isaías 40:5.

El carácter mismo de Cristo está representado por la metodología que debe emplearse para comprender Su Palabra, pues Él es la Palabra.

La ley de Dios en el santuario del cielo es el gran original, del cual los preceptos inscritos en las tablas de piedra y registrados por Moisés en el Pentateuco fueron un trasunto infalible. Los que llegaron a comprender este punto importante fueron así conducidos a ver el carácter sagrado e inmutable de la ley divina. Vieron, como nunca antes, la fuerza de las palabras del Salvador: 'Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley.' Mateo 5:18. La ley de Dios, siendo una revelación de su voluntad, un trasunto de su carácter, debe

perdurar para siempre, 'como testigo fiel en el cielo'. Ni un solo mandamiento ha sido anulado; ni una jota ni una tilde ha sido cambiada. Dice el salmista: 'Para siempre, oh Señor, tu palabra está establecida en el cielo.' 'Todos sus mandamientos son seguros. Están firmes para siempre jamás.' Salmo 119:89; 111:7, 8. El conflicto de los siglos, 434.

Así como los diez mandamientos son un trasunto inmutable del carácter de Cristo, así también las reglas de interpretación profética son un trasunto de su carácter.

Debemos saber por nosotros mismos qué constituye el cristianismo, qué es la verdad, cuál es la fe que hemos recibido, cuáles son las reglas de la Biblia, las reglas que nos han sido dadas por la autoridad suprema. Hay muchos que creen sin una razón en la que basar su fe, sin pruebas suficientes acerca de la verdad del asunto. Si se les presenta una idea que armoniza con sus propias opiniones preconcebidas, se apresuran a aceptarla. No razonan de causa a efecto; su fe no tiene un verdadero fundamento, y en el tiempo de prueba descubrirán que han edificado sobre la arena.

El que se conforma con su propio conocimiento presente e imperfecto de las Escrituras, pensando que esto es suficiente para su salvación, se apoya en un engaño fatal. Hay muchos que no están cabalmente provistos de argumentos bíblicos, de modo que puedan discernir el error y condenar toda la tradición y superstición que se ha hecho pasar por verdad. Satanás ha introducido sus propias ideas en el culto a Dios, para corromper la sencillez del evangelio de Cristo. Un gran número que afirman creer en la verdad presente no saben qué constituye la fe que una vez fue entregada a los santos: Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. Piensan que están defendiendo los antiguos hitos, pero son tibios e indiferentes. No saben lo que es incorporar a su experiencia y poseer la genuina virtud del amor y la fe. No son estudiosos aplicados de la Biblia, sino perezosos e inatentos. Cuando surgen diferencias de opinión sobre los pasajes de las Escrituras, aquellos que no han estudiado con un propósito y no están decididos en cuanto a lo que creen, se apartan de la verdad. Debemos inculcar en todos la necesidad de indagar diligentemente en la verdad divina, para que sepan que de veras saben qué es la verdad. Algunos alegan gran conocimiento y se sienten satisfechos con su condición, cuando no tienen más celo por la obra, ni más amor ardiente por Dios y por las almas por las cuales Cristo murió, que si nunca hubieran conocido a Dios. No leen la Biblia para apropiarse del tuétano y la grosura para sus propias almas. No sienten que sea la voz de Dios hablándoles. Pero, si queremos entender el camino de la salvación, si queremos ver los rayos del Sol de justicia, debemos estudiar las Escrituras con un propósito, porque las promesas y las profecías de la Biblia derraman claros rayos de gloria sobre el plan divino de la redención, cuyas sublimes verdades no se comprenden claramente. Los Materiales de 1888, 403.

Ser verdaderamente cristiano significa ser como Cristo. El pasaje señala que "debemos saber por nosotros mismos en qué consiste el cristianismo". Dice que "debemos saber" "qué es la verdad". "Debemos saber" "cuál es la fe que hemos recibido". Debemos saber "cuáles son las reglas de la Biblia, las reglas que nos han sido dadas por la autoridad suprema". Ser semejantes a Cristo requiere conocer cuáles son las reglas bíblicas que nos fueron dadas por la autoridad suprema. Sin esas reglas no podemos ser como Cristo, pues las reglas dadas por la autoridad suprema son el trasunto de Su carácter.

Otra característica de Elías es la obra de preparar el camino para el mensajero del pacto. Elías representa la obra que se realiza en un momento histórico en el que un antiguo pueblo elegido está siendo dejado de lado y, simultáneamente, se está eligiendo a un nuevo pueblo. Ese momento histórico representa un proceso de purificación que produce un pueblo que se presenta como una ofrenda pura, en contraste con el antiguo pueblo elegido, impuro.

He aquí, yo envío a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí; y el Señor, a quien vosotros buscáis, vendrá súbitamente a su templo, el mensajero del pacto, en quien vosotros os complacéis. He aquí, él vendrá, dice el Señor de los ejércitos. ¿Y quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién podrá estar en pie cuando él aparezca? Porque él es como fuego de refinador y como jabón de lavadores. Y se sentará como refinador y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los afinará como a oro y como a plata, para que ofrezcan al Señor ofrenda en justicia. Entonces será grata al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días antiguos y como en los años pasados. Malaquías 3:1-4.

Juan el Bautista preparó el camino para que Cristo viniera súbitamente y purificara su templo. La purificación del templo al principio y al final del ministerio de Cristo fue un cumplimiento de Malaquías, capítulo tres. Juan el Bautista fue el mensajero que preparó el camino para que el mensajero del pacto purificara a los hijos de Leví.

Al purificar el templo, Jesús estaba anunciando su misión como el Mesías y comenzando su obra. Aquel templo, erigido para morada de la Presencia divina, fue destinado a ser una enseñanza ejemplar para Israel y para el mundo. Desde las edades eternas fue propósito de Dios que todo ser creado, desde el serafín brillante y santo hasta el hombre, fuera un templo para la morada del Creador. A causa del pecado, la humanidad dejó de ser un templo para Dios. Oscurecido y contaminado por el mal, el corazón del hombre ya no revelaba la gloria del Ser divino. Pero por la encarnación del Hijo de Dios, se cumple el propósito del Cielo. Dios mora en la humanidad, y mediante la gracia salvadora el corazón del hombre vuelve a ser su templo. Dios dispuso que el templo de Jerusalén fuese un testimonio continuo del alto destino abierto a toda alma. Pero los judíos no habían entendido el significado del edificio que contemplaban con tanto orgullo. No se ofrecieron a sí mismos como templos santos para el Espíritu divino. Los atrios del templo de Jerusalén, llenos del tumulto de un tráfico profano, representaban con demasiada fidelidad el templo del corazón, profanado por la presencia de la pasión sensual y de pensamientos impíos. Al limpiar el templo de los compradores y vendedores del mundo, Jesús anunció su misión de limpiar el corazón de la contaminación del pecado, de los deseos terrenales, las pasiones egoístas y los malos hábitos que corrompen el alma. “El Señor, a quien buscáis, vendrá de repente a su templo; y el Mensajero del pacto, en quien os deleitáis, he aquí, vendrá, dice el Señor de los ejércitos. Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿y quién podrá estar en pie cuando él aparezca? Porque él es como fuego de fundidor y como jabón de lavadores; y se sentará como fundidor y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los refinará como a oro y como a plata.” Malaquías 3:1-3. El Deseado de Todas las Gentes, 161.

Juan el Bautista fue el mensajero que preparó el camino para que Cristo viniera de repente y purificara Su templo, y William Miller realizó la misma obra de preparación para que Cristo

viniera de repente al Lugar Santísimo el 22 de octubre de 1844.

"La venida de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote al Lugar Santísimo, para la purificación del santuario, presentada en Daniel 8:14; la venida del Hijo del hombre ante el Anciano de días, como se presenta en Daniel 7:13; y la venida del Señor a su templo, predicha por Malaquías, son descripciones del mismo acontecimiento; y esto también está representado por la venida del esposo a las bodas, descrita por Cristo en la parábola de las diez vírgenes, de Mateo 25." El conflicto de los siglos, 426.

Juan y Miller prefiguraron la purificación representada por Malaquías que ahora se está cumpliendo en nuestra historia actual.

El profeta dice: "Vi a otro ángel descender del cielo, con gran poder; y la tierra fue iluminada con su gloria. Y clamó con potente voz, diciendo: 'Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha convertido en morada de demonios'" (Apocalipsis 18:1, 2). Este es el mismo mensaje que dio el segundo ángel. Babilonia ha caído, "porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (Apocalipsis 14:8). ¿Qué es ese vino? —Sus falsas doctrinas. Ella ha dado al mundo un falso sábado en lugar del sábado del cuarto mandamiento, y ha repetido la falsedad que Satanás le dijo primero a Eva en el Edén: la inmortalidad natural del alma. Muchos errores afines ha difundido por doquier, "enseñando como doctrinas los mandamientos de hombres" (Mateo 15:9).

Cuando Jesús comenzó su ministerio público, limpió el Templo de su profanación sacrílega. Entre los últimos actos de su ministerio estuvo la segunda purificación del Templo. Así, en la obra final para advertir al mundo, se hacen dos llamados distintos a las iglesias. El mensaje del segundo ángel es: "Babilonia ha caído, ha caído, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación" (Apocalipsis 14:8). Y en el fuerte clamor del mensaje del tercer ángel se oye una voz del cielo que dice: "Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades" (Apocalipsis 18:4, 5). Mensajes selectos, tomo 2, 118.

Las dos purificaciones del templo en el ministerio de Cristo, y las dos purificaciones del templo en la historia millerita, fueron cumplimientos del capítulo tres de Malaquías y señalan hacia las dos purificaciones del templo que comenzaron el 11 de septiembre de 2001, cuando los grandes edificios de la ciudad de Nueva York fueron derribados por un toque de Dios, y el poderoso ángel de Apocalipsis dieciocho descendió para iluminar la tierra con su gloria. Entre otras cosas, esto refuta el plato de fábulas ofrecido por los teólogos laodicenses del adventismo que afirman que Ellen White fue el profeta Elías que vendría antes del gran y terrible día del Señor. La purificación del templo que tiene lugar cuando desciende el ángel de Apocalipsis dieciocho comenzó ochenta y seis años después de que Ellen White fuera sepultada.

Juan el Bautista y sus discípulos, Miller y los milleritas y Future for America representan a los mensajeros que preparan el camino para que el mensajero del pacto venga repentinamente a Su templo y lo purifique de su profanación sacrílega.

Elías, como símbolo, representa a un hombre. Representa a un hombre llamado desde la vida común y no a un teólogo sacerdotal. Su ministerio presenta la metodología bíblica correcta, es decir, las reglas dadas por la más alta autoridad. Su ministerio está en confrontación con la metodología del actual sacerdocio laodicense de fábulas, costumbres y tradiciones. Él prepara el camino para un proceso de purificación que suscita un nuevo pueblo escogido a partir de los restos de un pueblo escogido que ha sido dejado de lado. El proceso de purificación se enmarca en el contexto de que sucede de repente.

Elías también representa un ministerio y una obra que Dios establece e identifica específicamente como el ministerio exclusivo de Dios.

Demostraremos esto a través de la historia de los milleritas en el próximo artículo.

Y aconteció que, a la hora de ofrecer el sacrificio de la tarde, el profeta Elías se acercó y dijo: Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que hoy se sepa que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que he hecho todas estas cosas por tu palabra. 1 Reyes 18:36.